Publicado en *Familia y Salud* (https://www.familiaysalud.es)

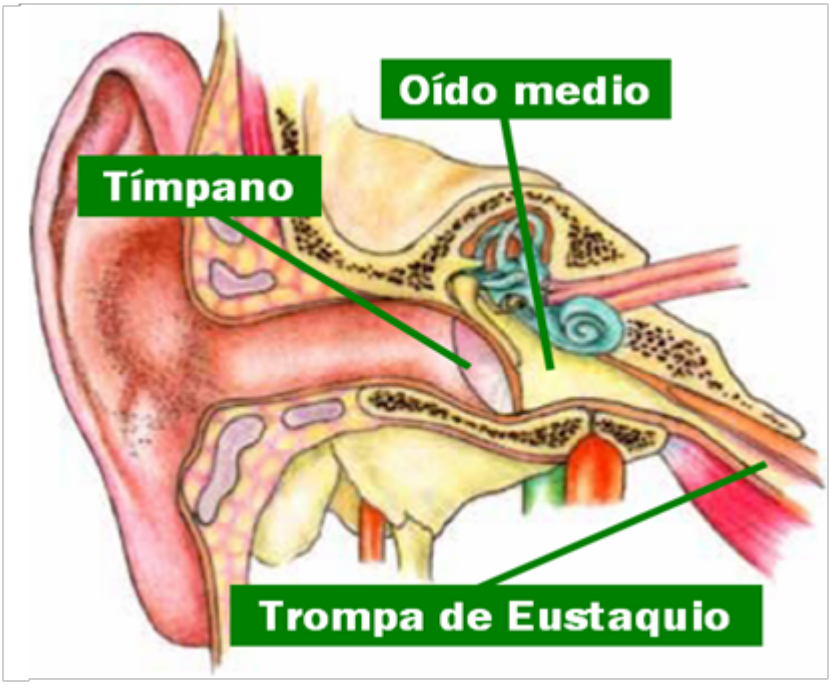
Rotura timpánica

¿Qué es una rotura timpánica?

Una rotura o perforación de tímpano es un desgarro o un agujero en el tímpano, la parte del oído que vibra en respuesta a las ondas sonoras.

Las lesiones de tímpano que se producen de forma brusca pueden ser muy dolorosas.

En el peor de los casos, pueden causar infecciones y pérdida auditiva. Afortunadamente lo habitual es que curen por sí solas sin secuelas.



¿Qué es el tímpano o membrana timpánica?
El tímpano es un fino fragmento de tejido que está entre el oído externo y el medio. Está situado al final del conducto auditivo externo (la parte donde se forma cerumen). (figura 1)
Si el tímpano se rompe o se perfora, la rotura o agujero hace que no vibre como debe. Esto da lugar a una reducción de la audición. Las pérdidas auditivas se dan de forma temporal. El grado de intensidad depende del tamaño y el sitio de la lesión.

¿Cuáles son las causas de la perforación?

- Infecciones de oído. Una infección del oído medio o interno (como la otitis media) puede producir la acumulación de pus o fluido detrás del tímpano. Esta puede ser causa habitual de rotura de tímpano en los niños.
- Cambio brusco de presión (barotrauma). Lo normal es que la presión del aire en el oído medio y en el ambiente exterior están equilibradas. Un cambio repentino en la presión barométrica (como los que ocurren en los viajes aéreos, cuando se conduce por una carretera de montaña o cuando se hace buceo) puede bastar para que haya una rotura de tímpano.
- Ruidos fuertes (traumas acústicos). Aunque sean muy poco frecuentes, los ruidos fuertes (como los asociados a

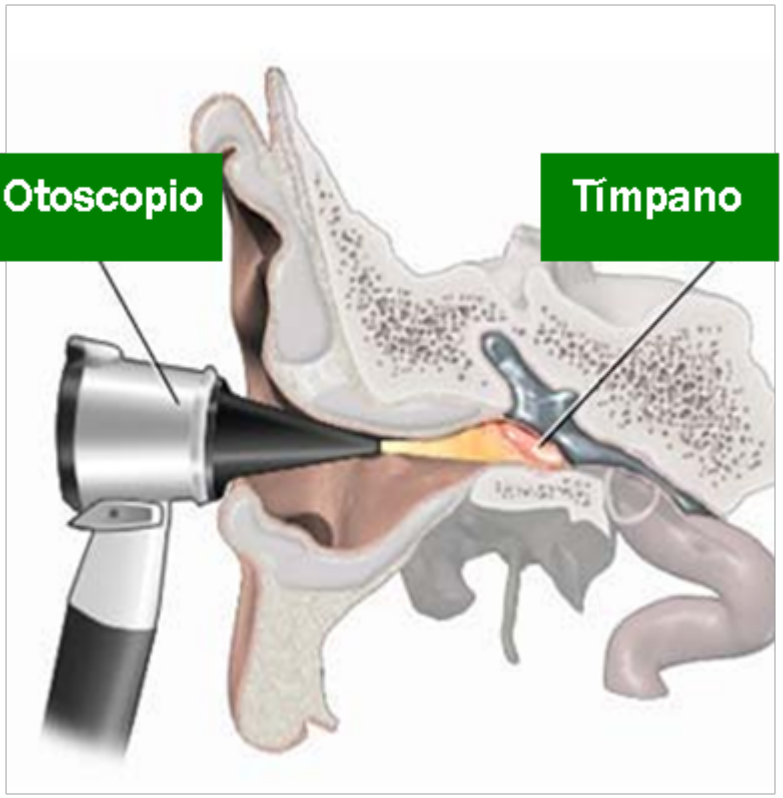
explosiones) pueden dar lugar a ondas acústicas tan fuertes como para lesionar el tímpano.
- Objetos extraños en el oído. Hisopos, horquillas y cualquier cosa pequeña, que los niños se pueden meter dentro del conducto auditivo pueden provocar una rotura de tímpano.
- Golpe en la cabeza (o traumatismo craneoencefálico).

¿Cuáles son los síntomas?

Cuando un niño se lesiona el tímpano, el primer síntoma suele ser el dolor de oído. Puede ser más o menos fuerte, según el problema que lo causa). Y se puede incrementar en un tiempo hasta ir disminuyendo de forma repentina.

Otros síntomas de las lesiones de tímpano son los siguientes:

- Secreción que viene del oído de un fluido que puede ser transparente, pus o sanguinolento.
- Pérdida auditiva que puede ser de leve a grave.
- Zumbidos o pitidos en los oídos (acúfenos).
- Mareo, inestabilidad y/o vértigo que pueden dar lugar a náuseas o vómitos.



¿Cómo se diagnostica?
El diagnóstico se hace a través de la exploración del conducto auditivo con un otoscopio (figura 2). A veces no se podrá ver el tímpano por la secreción acumulada en el oído.

¿Cómo se trata?

Lo normal es que las perforaciones timpánicas se curen solas sin necesidad de tratamiento. Solo hay que dar analgésicos si hay dolor.

Para prevenir o tratar una posible infección puede ser necesario el uso de antibióticos por vía oral o por vía local mediante gotas para los oídos.

Hay que tener el oído limpio y seco mientras cicatriza. No deje que su hijo nade o que meta la cabeza bajo el agua. Ponga en el oído un tapón para que no pase el agua o bien una bolita de algodón llena de vaselina para la ducha o

el baño. Los niños no deben sonarse con fuerza hasta que se les cure del todo el tímpano.

En los casos en los que la perforación de tímpano sea persistente y no se cure por sí sola, el Otorrinolaringólogo puede poner un parche en el tímpano o bien realizar una intervención quirúrgica que se llama 'timpanoplastia' para lograr el cierre.

¿Qué puedo hacer para prevenirlas?

Tratamiento médico cuando haya signos de infección de oído en su hijo, según le prescriba su pediatra.

No hay que meter ningún objeto, como hisopos de algodón, dentro de los oídos de su hijo y enseñarle a actuar del mismo modo.

Si su hijo viaja en avión puede darle un chicle en el despegue o en el aterrizaje. O enseñarle a bostezar o tragar saliva. Si es un bebé puede darle el pecho o un biberón.

Fecha de publicación: 8-02-2017

Autor/es:

- María Tríguez García. Pediatra. Centro de Salud "Eras del Bosque". Palencia
- Leticia Tríguez García. Enfermera. Hospital Clínico. Unidad de Salud Mental. Valladolid

BY NC ND